

Cartas al Editor

Espíritu de fraile

García Márquez dice en el primer tomo de su prometedida biografía: “La vida no es lo que uno vivió, sino lo que uno recuerda y como lo recuerda para contarla”. *El Espíritu del Fraile*, segundo de la serie Historia y Salud de Sergio Villaseñor Bayardo, coincide en su totalidad, con esta afirmación. Todos los personajes que en el aparecen, nacidos entre 1923 y 1937 han sido nuestros contemporáneos lo que nos permite comparar lo que ellos o sus familiares afirman de sus vidas, con los que nosotros observamos de sus actuaciones en la antigua facultad de medicina y en el hospital. Y ni siquiera tenemos que hacer comparaciones entre nuestros recuerdos y los que en este libro se plasman. A lo largo del tiempo, muchos nombres y fechas se confunden: el Cardiólogo Enrique Díaz de León, nunca existió, se trataba evidentemente de don Enrique Ruiz de León; tampoco entre los seguidores del *maestro* Topete, hay un Adolfo Pérez, seguramente Miguel Castellanos se refería a Adolfo Félix Lostanau, el sonoreense. Tampoco un Felipe Liasga, sino Leal Arregui, anestesiólogo muerto prematuramente de leucemia. Alfonso Partida quien cambió con su revolución definitivamente el hospital y los médicos jaliscienses, fue sacado por la FEG del hospital en 1968, por lo que no pudo correr al *maestro* Carlos Ramírez García, quien terminó su periodo en la dirección en 1971, ni a don Salvador Díaz Solís, quien fue director en 1973. Juan López se jubiló del IMSS en 1988, fecha también de la terminación del Hospital Juan I. Menchaca. Es difícil que Luis Navarro haya nacido en 1937, cuando se recibió en 1957. Nunca se bailó en la Copa de Leche y la primera piedra del Hospital Civil Nuevo, se puso en 1959.

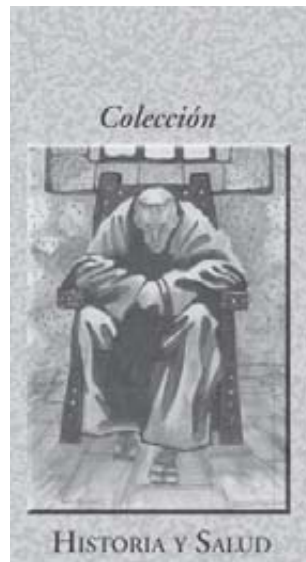


Hay en el tono, grandes diferencias entre lo que los propios personajes narran de sí mismos, con lo que narran sus familiares o sus amigos. Se nota de inmediato la emoción, la franqueza, la sensibilidad de lo vivido y lo logrado, cuando es el propio personaje el que habla, cuando se compara con la descripción un tanto acartonada de los que solo observaron los hechos aunque los compartieron. A diferencia del libro *Los hijos del fraile* primero de la serie, en el que todos los ahí aparecidos respondieron personalmente la encuesta, en este libro, Guillermo Hernández. Juan

López y López, Antonio Mora Fernández, Luis Navarro, Octavio Orozco y el maestro Palemón Rodríguez, no lo hicieron porque ya nos habían abandonado. Es impresionante que todos los personajes vivos reconocen la gran influencia que en ellos tuvo el *maestro* Mendiola que seguramente ha sido guía de la mayor parte de nosotros y de los coetáneos de los personajes que aparecen en este segundo libro.

No es suficiente el amor que se tiene por los personajes, para lograr una buena descripción de sus vidas. El relato que Jaime López Taylor hace de su padre Juan López y López hace evidente lo que todos sabemos, que la etapa de mayor actividad profesional de Juan es la etapa de infancia y adolescencia de Jaime y lo que sabe de esa actividad ha sido de oídas y no vivida a su lado, lo que si le pasó a quien hace la breve reseña, con que lo hace a uno casi llorar con la muerte de Larry y casi participa en las permanentes discusiones con Antonio Mora acérrimos seguidores ambos de las chivas pero con diferente visión mercadotécnica.

Impresiona el relato de Miguel Castellanos por lo vivido, la vehemencia con que niega las historias románticas en el hospital en las que se le mencionan como actor



principal y la magistral descripción de la profesión del médico: "...toda la vida de un médico esta dedicada a curar a los enfermos aunque a veces uno lo que hace es darles un empujón al pozo". Lo decepcionante de la profesión en boca del Dr. Eguiarte: "Entre las actividades más gratificantes esta la de saber que un niño se aliviaba y la mas ingrata que la gente te desconozca después de haber hecho un servicio por ella... Juan José Frangie estaba desahuciado a los cinco años de edad... a mi me tocó estudiarlo y se alivió. Luego se casó y no me trajo a los niños..."

Contra la afirmación del tío del *maestro* Rafael Gutiérrez Caloca, quien le aconsejó que no estudiara medicina, "porque los médicos son muy ignorantes" el propio maestro que es un verdadero sabio y cultiva no solo la medicina sino la historia, la filosofía, etc... O el *maestro* Ramírez Esparza que a cada paso muestra su erudición como respuesta a la encuesta cuando menciona a Vesalio, Bichat, Pablo Gutiérrez. Es el propio maestro, quien nos impresiona con su amor a la obstetricia a la que considera mágica.

Todos los personajes que aparecen en el libro, dice Sergio Villaseñor, son ejemplo a seguir, fueron innovadores y reformadores: Carlos Arróniz funda la especialidad de Coloproctología en el Fray Antonio alcalde; Francisco Eguiarte el servicio de Cirugía Pediátrica; Rosendo López Macías el de Anestesiología; Palemón Rodríguez Gómez el de Cirugía Plástica; Guillermo Hernández el de Neurocirugía; Francisco



Serrano el de Cardiología Pediátrica: Octavio Orozco, el Servicio de Gastroenterología en el Centro Medico de Occidente del IMSS; Juan López y López la cirugía a corazón parado y con circulación extracorpórea tanto en el seguro social, como en el Hospital Civil.

Con excepción del Dr. Gutiérrez Caloca, todos ellos son o fueron jefes de Servicio, Octavio Orozco de la Facultad de Medicina y padrino de dos generaciones médicas, Palemón Rodríguez director por 13 años del Hospital Civil. Carlos Ramírez Esparza, es padrino de dos generaciones de médicos y Francisco Serrano, nada menos que de 12. Es interesante hacer notar, que de los quince personajes, solo dos Isaac Medina y Luis Navarro no son jaliscienses. Con excepción de Roberto Andrade, Juan López y Palemón Rodríguez, todos los jaliscienses nacieron en Guadalajara.

Creo que lo más impresionante de los personajes seleccionados esta vez por Sergio Villaseñor, es que todos ellos están imbuidos del Espíritu del Fraile.



DR. RODOLFO

MORÁN GONZÁLEZ

26 de octubre del 2007